



Tara Westover nació en Idaho en 1986. Inició sus estudios en la Brigham Young University con diecisiete años y se graduó en Arte en 2008. Gracias a varias becas pudo seguir estudiando y obtuvo un posgrado en el Trinity College, Cambridge, en 2009. Consiguió una maestría en Filosofía y se graduó en Historia en 2014, después de una estancia en la Universidad de Harvard.

Una educación es su primer libro, que se ha publicado en veintidós países, aclamado por los lectores y la crítica. Ha sido reconocido como uno de los libros más importantes del año según The New York Times, BBC, Daily Express, Library Journal y Entertainment Weekly, y figurado en las listas de más vendidos.

Una educación

Reseña de Ricardo Martínez Llorca (Revista de Letras, 2018)

Así comienza el capítulo 10, versículos 29-37 del Evangelio según San Lucas. A continuación, Jesús relata la parábola del Buen Samaritano. Ese hombre, el herido, a pesar de haber padecido la injusticia humana de la negligencia de un sacerdote y un levita, cuando se recuperara, ¿mantendría la fe? Ellos representan la fe, la



Tertulias Literarias



religión, si lo llevamos al extremo, son la figuración del espíritu. Y, sin embargo, le ningunean. Pero el enfermo, una vez recuperado, si renuncia a su fe tras el sufrimiento, está quitándose el suelo bajo los pies. Seguramente nadie en su familia volvería a dirigirle la palabra. Tendría que cambiar de lugar de residencia, pues en su barrio sería considerado filisteo, para empezar una nueva vida. Le cabe, eso sí, aceptar la humillación para mantenerse dentro del espectro, de la farsa de una familia y una comunidad que, en teoría, le han arrojado. De eso trata esta obra maestra, tal vez el debut literario más prometedor en lo que va de siglo XXI. Tara Westover (Idaho, 1986) nos habla de su biografía en un tono sin adjetivos, sin rémoras en la prosa que nos indiquen qué partido debemos tomar. Lo que deduzcamos saldrá de los sucesos, que ya es una forma de censura, pero de los que parece evidente que no podemos negar la brutalidad que ha soportado. Hacia el final del libro, cuando recibe el elogio de uno de sus profesores de universidad, se asusta, y mucho.

Al iniciar la lectura del libro, un cierto amor nostálgico por la montaña, por la infancia rural impuesta por un padre algo tiránico, nos lleva a pensar si nos encontraremos ante un espíritu semejante al de [Capitán Fantastic](#). Pero a medida que vamos avanzando, descubrimos que no se trata de un padre, como en la película, que desee una vida autónoma y autosuficiente en la naturaleza para sus hijos, sino de un tirano, un fanático mormón, que impone las reglas y para ello necesita estar alejado de cualquier forma de civilización. Veremos cómo poco a poco, a medida que se acumulan acontecimientos, la paranoia del padre resulta ser peligrosa. De hecho, algunos episodios nos hablan de imprudencia temeraria. Al volante, por ejemplo, los accidentes suceden



Tertulias Literarias

con frecuencia, son previsibles y son trágicos. A pesar de lo cual, sobreviven, gracias a Dios. Por desgracias, este gracias a Dios no es una expresión banal. Es oxígeno alimentando las llamas. Mientras tanto, mientras el padre se gana la vida como chatarrero o albañil, trabajos en los que no toma ninguna medida de seguridad pues confía en Dios, la madre, sumisa, muda, se especializa en la labor de partera fuera de la legalidad. Y también en la fitoterapia. En esa casa, las medicinas son la fórmula del Diablo para entrar en el cuerpo.

La creencia de que de someterse a un tratamiento clínico implicará esterilidad y otros males futuros, se arraiga. Es fácil imaginar que, por supuesto, ninguno de los siete hermanos está escolarizado. Pero esta situación no es el punto de partida de la familia. El padre comenzó imponiendo una ley algo más integrada, que a medida que pasa el tiempo se fanatiza. La paranoia le lleva a acumular armas, provisiones y miles de litros de gasolina en la parcela de la casa, escondidos, convencido de que será el único superviviente al Apocalipsis, y que éste es inminente. Crece Tara de manera autodidacta. Es una niña que aprende a tener paciencia y que va descubriendo algunas de sus virtudes, como la musical, que le abre alguna otra puerta que no es la de su casa. Comienza a conocer que hay otras formas de vivir y que existen niños de su edad con los que compartir juegos y charlas. Pero es la hermana pequeña y adora a sus hermanos. Los ve salir de casa y le duele las despedidas. Desconoce las razones, pero sabe que alguno de ellos sigue la vida del mormón puro y duro, y otros, sin embargo, se alejan de la familia casi para no volver. En cualquiera de las dos situaciones, son capaces de establecerse y crear su propia familia.

Tara intenta mantener la complicidad con los hermanos que quedan en casa. Pero va descubriendo, y sufriendo, la paranoia patológica del padre y el trastorno sádico, seguramente una psicosis, de uno de sus hermanos, una psicosis que también es bipolar. Y nos describe la vida rural de una manera a la que no





Tertulias Literarias



Clifton (Idaho)

estamos acostumbrados. Nos muestra la cara oscura del Beatus Ille. Y la maldición de una conjura, la de los que soportan el ambiente de su casa, para hacerla creer que es una chica fea por fuera y por dentro. Así llega a la adolescencia y a septiembre de 2001, cuando ve caer las Torres Gemelas y es entonces cuando descubre que existen grandes ciudades. Y cuando, de alguna manera, comienza a saber que se pronostica una bifurcación en su vida: las reglas en su familia son tan estrictas que solo cabe atenerse a ellas y considerar que es la única forma de felicidad posible, o salirse del todo de ese exceso de pudor religioso y la ignorancia que la llevará, en un episodio casi traumático, a preguntar a un profesor, cuando con diecisiete años aprueba el acceso a la universidad y por primer día asiste a clases, qué significa Holocausto. A partir de aquí se enfrenta a un larguísimo camino a Damasco. La ruta está llena de idas y venidas, de tropiezos de acostumbrarse a que existen otras formas de enfrentar la religión, y con ella el mundo. Parte de su decoro debe ser cepillado. Pero está tan arraigado que le supone un esfuerzo en el que apenas puede hacer nada. Porque dentro de ella no se mueve el deseo de querer creer que ha pertenecido a una familia feliz.

La realidad, a la que asistimos en ocasiones con la tensión con que se leería un thriller, como cada vez que regresa a su casa, es una. Pero su deseo otro, y la lleva a seguir padeciendo la bota sobre la cabeza. El sadismo de su hermano no tiene límites, ni para con ella ni para con los demás. Manipula, y se muestra como la mano derecha de su padre. Ambos han sobrevivido a accidentes mortales sin acudir al hospital. Las secuelas son horribles, pero sirven para convencer de que la medicina alternativa que practica la madre es eficaz. Y el negocio crece. Llegan a acumular grandes cantidades de dinero, mientras ella rechaza, en la medida de lo posible, cualquier ayuda para seguir estudiando. Descubre Europa, el Humanismo, Bob Marley, el Feminismo, otras religiones. Consigue becas y viaja a Cambridge. Pero sigue vigente una suerte de trastorno de estrés postraumático, cuya única cura es volver de vez en cuando a casa de sus



Tertulias Literarias

padres para reconciliarse con ella, con su sentido de culpa. Para no sentirse fea. El libro es un psicoanálisis narrativo, escrito como si lo dictara desde el diván vienés: con recuerdos en cuadros breves que van ejerciendo efecto por acumulación. Una obra maestra. Tal vez Tara Westover no vuelva a escribir otro libro del que nos cueste tanto recuperarnos. O tal vez, dado que está escrito contando ella veintinueve y treinta años, sume más obras de este calado. Ojalá sea así. Desde luego, quisiéramos seguir leyéndola. Pero lo que sí deseamos, por encima de todo, es que la literatura que le salga bien a la autora sea la de escribir su propia biografía a partir de ahora. Al parecer, lo está intentando. Que tenga suerte. De todo corazón: suerte y fuerza, Tara.

Fonte: <https://revistadeletras.net/tara-westover-una-educacion/>

Tara Westover: "La educación debe generar preguntas, no certezas" Por Andrés Seoane (El Cultural, 2018)

Nacida en una familia mormona radical, Tara Westover se crió en un entorno aislado y alienante, sin pisar durante su infancia ni una escuela ni un hospital. En 'Una educación' (Lumen) narra cómo su paso por la universidad rehízo la esencia misma de su ser, lo que llevó al cisma con su familia.

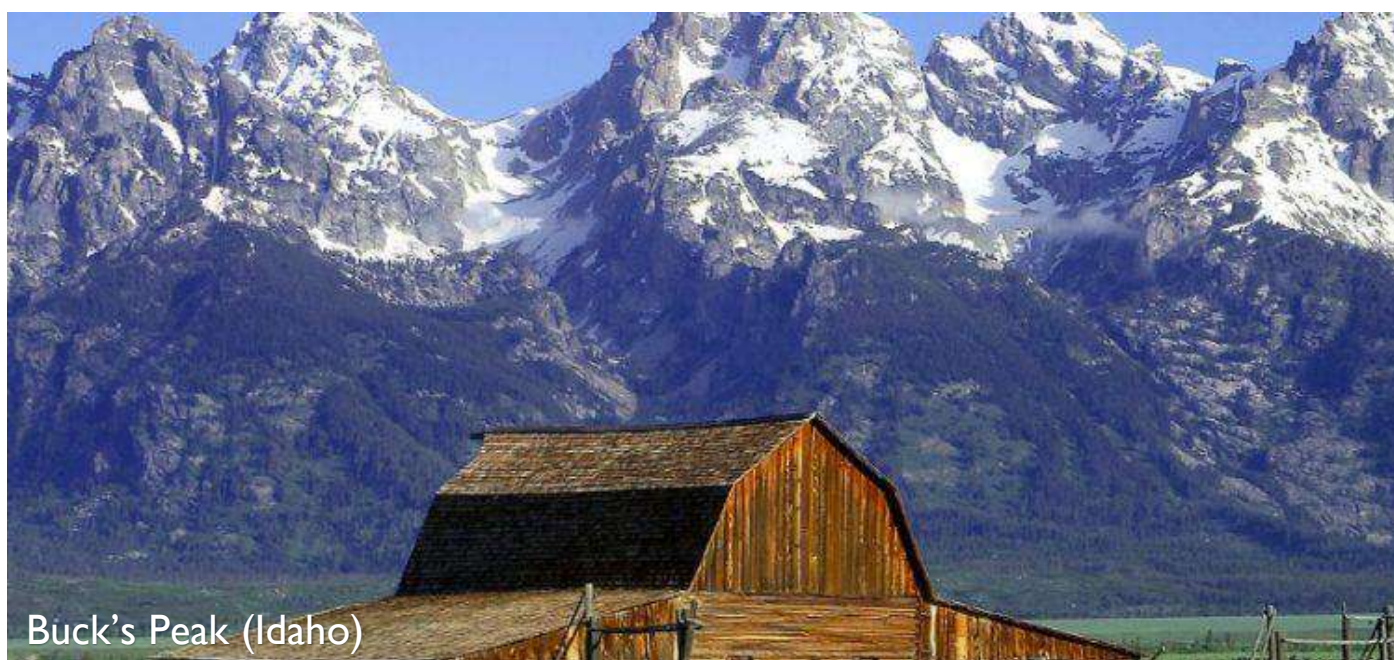
Tara Westover (Idaho, 1986) creció en las montañas occidentales de Estados Unidos preparándose, junto a sus seis hermanos y sus padres, mormones supervivencialistas, para el Apocalipsis. De niña jamás pisó un médico, su padre no creía en ellos, obtuvo su certificado de nacimiento a los nueve años, y la primera vez que pisó una clase para hacer el examen preuniversitario tenía dieciséis. Para entonces, las creencias de su padre, un conspiracionista antigubernamental, se habían vuelto más extremas, uno de sus hermanos abusaba violentamente de ella y estaba harta de trabajar en la chatarrería familiar y de ayudar a su madre, partera y herborista natural. Así que decidió ir a la universidad para escapar.





Tertulias Literarias

Hoy, Westover vive en Londres, va al médico y tiene un doctorado de Cambridge y una beca en la Universidad de Harvard. Cómo se produjo ese cambio radical es el tema de su libro de memorias *Una educación (Lumen)*. En él, Westover narra una infancia feliz pero dura, a veces brutal, y explica cómo la educación la convirtió en otra persona. Un cambio que le costó a buena parte de su familia, pero del que no se arrepiente.



Buck's Peak (Idaho)

Pregunta.- ¿Por qué escribió estas memorias?

Respuesta.- Es una parte más del proceso de adaptación a la pérdida de mi familia. Hay muchas historias sobre casos de alejamiento como el mío, pero normalmente la gente los narra al final de su vida, cuando muchos de los protagonistas ya están muertos. Pero una de las dificultades que tiene el distanciamiento, es precisamente no saber qué va a ocurrir en el futuro, no saber cómo va a terminar la historia. Así que también lo escribí para personas en una situación como la mía, jóvenes en una situación familiar difícil y que no saben muy bien cómo va a evolucionar.

P.- El libro es también una crónica de su lucha por la educación, por acceder a un mundo que se le había negado, ¿qué ha significado para usted? ¿Cómo le ha cambiado?

R.- La historia de mi educación y la historia de mi familia están ligadas. Nuestros padres nos criaron en el aislamiento y la educación es precisamente lo contrario.



Tertulias Literarias



Conseguir esa educación, entendida en un sentido amplio de autocreación, te cambia como persona, te da acceso a distintas ideas, perspectivas, opiniones, que utilizas para decidir lo que piensas, para ir conformando un criterio. Para mi familia ese tipo de cambio, esa nueva yo con ideas propias fue imposible de aceptar.

P.- ¿Hasta qué punto el deseo de autonomía, de hacer algo por sí misma, fue el motor de su deseo de educarse?

R.- No estoy segura de que tuviera ese deseo en mi interior al principio. Cuando decidí ir a la universidad sencillamente quería cantar, me encantaba la música y quería aprender música y ser profesora de canto. Pero una vez que ya estuve allí y comencé a aprender tantas cosas de las que jamás había oído hablar... Por ejemplo en una clase de Historia se me ocurrió preguntar qué era el Holocausto. No lo sabía, pero me tomaron por una especie de racista. Esa apertura al mundo me suscitó el deseo de querer ser autónoma, así que los dos deseos se retroalimentaron.

Pero además de los efectos benéficos de la educación, Westover también advierte sobre sus peligros, que una gran brecha cultural fomente el clasismo, o que la educación, en lugar de un mecanismo para cambiar y ampliar nuestra forma de ver el mundo se convierta en un elemento que reafirme nuestros prejuicios y convicciones. "Es importante que la educación no se convierta en arrogancia. La educación siempre debe ser una expansión de tu mente, una profundización de tu empatía, una ampliación de tu perspectiva. Nunca debería endurecer tus prejuicios", avisa. "En la medida en que la gente consume su educación como si se tratase de una fábrica de montaje en cadena, puede reafirmar prejuicios. Sobre todo en entornos endogámicos. La educación debería servir más para plantear preguntas que para afianzar certidumbres".

Sin embargo, al echar la vista atrás, la historiadora opina que su extraño viaje, a pesar del alto precio, ha merecido la pena. "Evidentemente fue un proceso muy



Tertulias Literarias

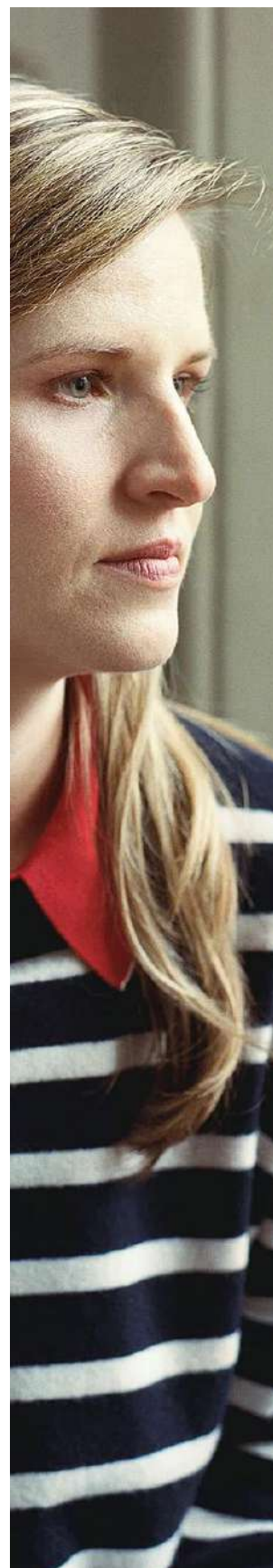
complejo en el que he perdido muchas cosas, pero la alternativa hubiese sido vivir una especie de vida a medias, y doy gracias de estar en condiciones de poder establecer determinados límites y tener determinadas exigencias con respecto al trato que me van a dar los demás en mi vida. Una posición de fuerza que durante años nunca tuve", recuerda. "Está la tristeza real de haber perdido a la mayor parte de mi familia, pero la autonomía y el confort que eso me aporta, también es real".

P.- Más que su marcha a la universidad, lo que definitivamente abrió la brecha familiar fue su denuncia de los abusos de su hermano, que incluían golpes, vejaciones y amenazas de muerte. ¿Cómo vivió esa realidad?

R.- En efecto, lo que rompió mi familia no fue ni el radicalismo, ni la ideología, ni la religión, sino la violencia de mi hermano y el cómo mis padres respondieron a ese problema. Él no podía soportar verme crecer para ser una mujer, regularmente me llamaba ramera. Cada vez que me lastimaba, siempre se disculpaba después. Trató de decir que era solo un juego que no pretendía dañarme, y me hice creer que era verdad. Tras mi proceso formativo conseguí una independencia de pensamiento tal que fui capaz de interpretar de forma diferente lo que ocurría en mi familia. Eso hizo que me resultase prácticamente imposible aceptar la interpretación que tenían mis padres y otros hermanos con respecto a su comportamiento. Ahí nació el conflicto.

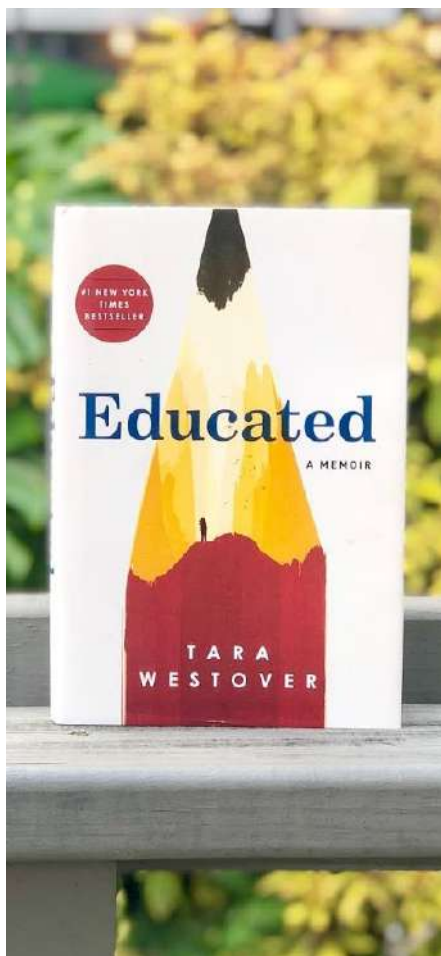
P.- ¿Por qué sus padres decidieron mirar hacia otro lado durante tanto tiempo?

R.- Esa es la mayor pregunta de mi vida. Fui muy reacia a hablar con mis padres sobre esto durante mucho tiempo porque no quería reconocer lo impensable, que ya lo sabían pero que no habían hecho nada al respecto. Hasta que mi hermana me dijo que había sufrido lo mismo no me decidí. Aunque luego ella se asustó y cerró filas con la familia. No la culpo. Mis padres no podían lidiar con eso, no quisieron escucharlo, así que se





Tertulias Literarias



volvieron hacia el otro lado y me hicieron quedar a mí como la mala. En familias como la mía el peor crimen es decir la verdad, sobre todo si es una verdad distinta a la oficial.

P.- Al final del libro indica que lleva varios años sin hablar con sus padre y con algunos de sus hermanos, ¿todo sigue igual? ¿Son conscientes del libro, ha tenido noticias tras su publicación?

R.- Sí, todo sigue igual, mis padres y hermanos consideran que tengo un demonio dentro, que soy la encarnación del mal. Tengo trato con tres de mis hermanos y con algunos tíos. Ellos leyeron el libro antes de su publicación y me ayudaron mucho a la hora de recordar. Pero la parte de mi familia de la que estoy distanciada no estoy segura de que lo haya leído.

P.- A pesar de todo, gran parte de su infancia en Idaho fue idílica, ¿en cierto sentido justifica el tipo de crianza irregular que tuvo?

R.- No sé si lo compensa o lo justifica, no pienso en ello en esos términos. Pero en este libro quería escribir sobre esa parte bonita de mi infancia y sobre los sacrificios que hicieron por mí otras personas. Mi hermano Shawn era violento, pero también amable y me salvó la vida en más de una ocasión. Para mí era importante reconocer lo complejos que son los lazos familiares, era necesario escribir sobre las cosas positivas para poder transmitir porqué esas relaciones son tan potentes y tan difíciles de abandonar.

P.- Vemos el cambio paulatino en su pensamiento que se traduce en su cada vez mayor incomodidad en el seno familiar, ¿cómo es ese proceso de renuncia a los valores que primero cree de su padre y después descubre que son propios?

R.- Es un proceso largo y complejo, para separar las cosas buenas, que hay muchas del resto. A veces uno tiene una idea que se le transmitió en la infancia y no la descarta, pero sí que la puede modificar, evolucionar. Mi padre siempre dijo que uno es quien mejor puede enseñarse a sí mismo. Él despreciaba a los profesores. Yo, sin embargo, que respeto a los profesores, también valoro esa idea que me



Tertulias Literarias

transmitió de hacerse a uno mismo, de que uno tiene que responsabilizarse de su propia formación.

P.- ¿Tratar de entender las opiniones y actos de su familia es el primer paso para perdonar?

R.- Supongo que sí tengo algo que perdonar, pero nunca me he sentido especialmente enfadada con relación al modo en cómo mis padres me criaron, porque creo que ellos pensaban que estaban haciendo lo correcto. Tengo una teoría sobre la rabia. Tiene un papel importante que desempeñar, es un mecanismo de autodefensa que tenemos y que utilizamos para salir de una situación mala. Pero una vez que uno está en lugar seguro, esa rabia, esa ira, ya no sirve para nada, y creo que es posible y deseable desecharla y vivir mejor sin ella. Sí me enfadé con ellos por la forma en que respondieron a la violencia de mi hermano y a mi pedida de auxilio. Como resultado me repudiaron y eso me puso furiosa, claro, pero también tuve que perdonar eso. Esa rabia no ha desaparecido del todo, a veces vuelve, pero quiero perdonarlos, no solo por ellos, sino también por mí, por mi salud mental.

<https://elcultural.com/tara-westover-la-educacion-debe-generar-preguntas-no-certezas>





Tertulias Literarias

Para saber más:

[Tara Westover y "Una educación": memorias de una vida ejemplar. Revista Pulzo. Colombia](#)

[Entrevista con Tara Westover en eldiario.es](#)

[Entrevista con Tara Westover en elperiodico.com](#)

[Entrevista con Tara Westover en lavanguardia.com](#)

[El infierno mormón de Tara estaba en casa. El País](#)

[Una historia mormona de violencia. ABC](#)

[Dios en Estados Unidos, por Guy Sorman. ABC](#)

[Idiosincrasia de la identidad nacional y del modelo socio-cultural estadounidense según el influjo de sus elites político-jurídicas \(a vueltas con la religión civil\), por Antonio Sánchez-Bayón \(UCM\)](#)

[Los orígenes puritanos del patriotismo americano, por Daniel Blanch \(Universidad Complutense\)](#)

[El culturalismo estadounidense: una mirada histórica, de Marcos Cueva Perus. \(Libro íntegro en pdf\)](#)

*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as

